

MALAS PALABRAS

Agosto 2022 . 300\$ ARG



EL PALACIO Y LA CALLE

En este número: Dora Barrancos, Lauphan, Julieta Laso, Esteban Rodríguez Alzueta, Ezequiel Ipar, Esteban Concia, Marina Joski, Oscar de Isasi, Ari Lijalad, Juan Carlos Alderete, y más...

MALAS PALABRAS

QUIÉNES SOMOS

Malas Palabras es una revista de pensamiento político nacida en el 2011. En sus páginas, canaliza y difunde el análisis y las ideas de las y los trabajadores, quienes aportamos con nuestra militancia y nuestra voz a la interpretación y transformación de la realidad. Y porque creemos fervientemente que siempre es posible aportar en la reconstrucción de un pensamiento crítico, creador y propositivo.

Malas Palabras es editada mensualmente y distribuida a nivel nacional.

Buenos Aires, Argentina, 2022.

Coordinación Editorial
Juliana Godoy

Redacción
Florencia Mártire
José Ignacio Maldonado
Mariana Portilla
Rubén Fernández Lisso
Sofía Acosta

Colaboradores
Eduardo Guzman
Emiliano Guido
Paula Provenzano

Fotografía Tapa y fotografía editorial
Ariel Valeri

Corresponsal fotografía
Luciano Di Constanzo

Retoque fotográfico
Javier Beresiarte

Contratapa
Rocío de Zavaleta (Rouse)

Diseño
Adictos Gráficos

Desarrollo web
Julio Burgardt

SUMARIO

Pág. 4 EL PALACIO Y LA CALLE

El fino equilibrio del frente gobernante ante las presiones de los sectores concentrados y el reclamo popular que combate el ajuste.

Pág. 10 ENVENENADOS DE ODI

Una guillotina exhibida en Plaza de Mayo, durante una marcha opositora reavivó la discusión sobre los discursos de odio. Opinan: Dora Barrancos, Esteban Rodríguez Alzueta, Ezequiel Ipar y Esteban Concia.

Pág. 14 BALAS EN EL CAMINO DE LULA

El crimen a sangre fría de un referente del PT por parte de un policía bolsonarista aceleró el clima de violencia previo a las elecciones presidenciales de Brasil. Bolsonaro advirtió que no reconocería una derrota. Precavido, el lulismo reforzó la seguridad de su máximo referente político.

Pág. 16 DELIVERYS DEL MUNDO, UNIDOS

Experiencias de organización de los trabajadores de apps van asomando en la agenda pública de distintas naciones del primer mundo. Poco a poco, van conquistando regulaciones y reconocimiento por parte de los gigantes de tecnología, reacios a reconocer el compromiso laboral que los une.

Pág. 20 "HAY QUE SALIR MÚCHO AL FRENTE, ANIMARSE, EXPONERSE"

Entrevista a Julieta Laso, una cantora original e intensa.

Pág. 24 EL OTRO CAMPO LE ENSUCIÓ LA GALA A LA RURAL

La campaña "Sin tierra hay hambre" se coló en la fiesta de los aristócratas

del campo para darse a conocer: reclaman acceso a la tierra, cuestionan el modelo agroexportador con foco en las ganancias, y proponen darle robustez a un campo que alimente al pueblo.

Pág. 26 EL HORIZONTE PRENDIDO FUEGO Y UNA LEY ESTANCADA

El Delta del Paraná hecho cenizas. Una comunidad que respira humo y mira de frente las llamas. ¿Cuánto falta para tener una ley de humedales en la Argentina?

Pág. 28 ¿SEGUIRÁ CLARÍN CON TOTAL NORMALIDAD?

El veredicto por la megacausa de los Vuelos de la Muerte incluyó una sentencia para Clarín: la justicia le ordena rectificar una nota publicada en 1977 acerca de dos niños abandonados. Omitió el gran diario argentino que sus padres habían sido secuestrados y desaparecidos.

Pág. 30 LA HIJA DESOBEDIENTE

Miguel Etchecolatz murió preso en cárcel común pero sin decir dónde están sus víctimas. Un repaso por la historia de Mariana Dopazo, su "ex hija", que se rebeló contra el mandato patriarcal y jerarquizado, y hasta cambió su apellido para no seguir cargando con un nombre teñido de sangre y horror.

Pág. 32 RECOMENDADOS: Che vos, ¿que miras?

Literatura: El papel preponderante del oxígeno, de Ángeles Salvador
Cine: The Florida Project

Pág. 34 LAS MALAS PALABRAS DEL MES

El canillita que le negó el saludo a Macri: "Me dijo 'dame la mano' y le dije que 'ni en pedo'"

CONTACTO

 Instagram: revista.malas.palabras

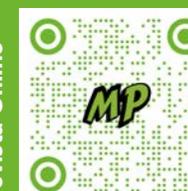
 WEB: malaspalabras.org

 revista.malas.palabras@gmail.com

 Twitter: malaspalabrasmp

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente.
Registro de la Dirección Nacional del Derecho de Autor: DNDA: RL-2018-47705135-APN-DNDA#MJ.

Mirá la revista Online



MP

EL PALACIO Y LA CALLE

El gobierno maniobra en un fino margen entre las presiones de los sectores concentrados y el reclamo popular cada vez más fuerte por medidas de redistribución de la riqueza. La llegada de Massa, la rosca política y los interrogantes sobre el nuevo rumbo del gobierno del Frente de Todos

Por Mariana Portilla y José Maldonado

Fotos editoriales: Ariel Valeri



Alberto Fernández y Sergio Massa reunidos después del anuncio de su designación al frente del superministerio de Economía, Desarrollo Productivo y Agricultura. Foto: Presidencia.

El desembarco de Sergio Massa en la Casa Rosada, al frente de un superministerio de Economía, Producción y Agro desde donde intentará encaminar una gestión golpeada, abre una nueva etapa cruzada por una tensión central: por un lado, el movimiento de los grandes sectores de la economía que buscan profundizar la concentra-

ción y la maximización de ganancias; y por el otro, el reclamo de los sectores populares, movilizadas por medidas como por ejemplo el Ingreso Básico Universal, que exigen una agenda de gobierno vinculada a los intereses de las mayorías populares y a la esperanza que expresó el voto que dió por terminado el ciclo de Mauricio Macri

allá por 2019.

En medio de una crisis agudizada por las movidas cuasi destituyentes de las últimas semanas, el gobierno nacional maniobra en un desfiladero riesgoso. Mientras intenta dar señales a los mercados y reafirma sus compromisos con el Fondo Monetario In-



ternacional -como hizo Silvina Batakis antes de dejar el sillón de Ministra de Economía- en las calles la protesta social se intensifica con un clamor para que se pongan en marcha medidas como la de la renta básica universal que permita a millones salir de la indigencia.

“Si no te gusta el salario universal, inventá otra cosa. Pero no nos salgas a decir que hay que calmar a los mercados, vení a calmarnos a nosotros porque hay algunos acá que estamos dispuestos a dejar nuestra sangre para que no haya hambre en la Argentina”, gritó Juan Grabois la semana pasada, en una movilización junto a la Central de Trabajadores Autónoma (CTA-A) y la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP).

La advertencia quedó resonando en los días que siguieron, de crisis y rosca palaciega hacia adentro de un gobierno que, desde la salida de Martín Guzmán, se replegó en medidas de ajuste, mientras en la calle crecía el reclamo cada vez más fuerte de los sectores populares. Por otro lado, el de los mercados y la especulación, se desplegaban conocidos métodos para instalar un clima de hostilidad tal que logre poner al gobierno de rodillas y condicionar el último tramo del

mandato de Alberto Fernández.

La corrida cambiaría que llevó al dólar blue a romper todas las barreras de lo pensado, la exacerbación de los discursos de odio, los planteos de la oposición que piden elecciones anticipadas, los sectores del campo que retienen sus cosechas para perjudicar la entrada de dólares al Banco Central, y hasta la aparición de personajes grotescos, como Aldo Rico, se conjugaron en los últimos días para empujar al gobierno al fondo de la crisis.

Por otro lado, como un vago recuerdo del 2001, la calle vuelve a tomar fuerza como territorio de protesta. Los movimientos sociales y los sindicatos copan la escena pública para manifestar su descontento por la crisis económica y social. El clamor por el ingreso básico universal o por medidas de redistribución se extiende entre los sectores populares, que también empujan al gobierno.

MILITANDO EL AJUSTE

Antes de saber que dejaría su cargo a Sergio Massa, Silvina Batakis voló a Estados Unidos para reunirse por primera vez, cara a cara, con la directora del FMI, Kristalina Georgieva.

La promesa que dejó en Washington fue clara: reforzar las metas de ajuste fiscal que permitan cumplir con el acuerdo firmado por Martín Guzmán. “Damos la bienvenida a sus esfuerzos iniciales para fortalecer la sostenibilidad fiscal y acordamos la importancia de la implementación decisiva del programa para abordar los desafíos económicos y sociales de Argentina”, celebró la titular del organismo en su cuenta de Twitter.

Días antes, en conferencia de prensa, la flamante ministra había anunciado un combo de medidas ortodoxas que incluían el control de los gastos del Estado, a través de la modificación de la ley de Administración Pública; el congelamiento del ingreso de personal a la planta estatal; y la instrucción para que cada dependencia ajuste sus presupuestos.

Por esos mismos días, el gobierno le cerró las puertas a las organizaciones populares que reclaman la creación de un Ingreso Básico Universal y bonos de "emergencia" para los trabajadores. Alberto Fernández se limitó a anunciar un refuerzo de 11 mil pesos para los beneficiarios del plan Potenciar Trabajo, un programa que solo abarca a 1,2 millones de beneficiarios de los cerca de 7 millones de



En el hall de la estación Constitución, el MTE, la CTA Autónoma y otras organizaciones sociales definieron un plan de lucha contra el ajuste. Foto: Luciano Di Conzanzo

argentinos y argentinas que necesitan imperiosamente una asistencia básica del Estado. Demasiado poco para un escenario de fuerte presión inflacionaria.

¿Seguirá Sergio Massa este camino de ajuste fiscal? ¿O dará señales para intentar contener la desbordante protesta social? ¿Continuará la vicepresidenta Cristina Fernández planteando la necesidad de medidas como el Ingreso básico universal? ¿Cómo se parará la política del Frente de Todos frente a esta tensión entre la calle y los mercados?

EL PALACIO POR UN LADO, LA CALLE POR EL OTRO

Tras conocerse la designación de Massa como superministro, Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general de ATE Nacional, reflexionó: “Pareciera que el Palacio anda por un lado y la calle por otro”.

El dirigente calificó como “desprolijas” las designaciones de los nuevos

funcionarios, aunque se mostró cauto: “Habrà que ver si se continúa con una perspectiva de ajuste sosteniendo el acuerdo y la subordinación al Fondo Monetario Internacional, o si esto se aprovecha para dar un giro y un cambio de rumbo en una perspectiva de no seguir concediendo a estos factores de poder, cómo se concedió con la reciente devaluación a la medida de los grupos exportadores, o se plantea un rumbo distinto para redistribuir la riqueza”, declaró en Radio Provincia de Buenos Aires.

Al respecto, advirtió que si la idea es gobernar a la medida de los intereses de los grupos económicos y de las demandas de Estados Unidos, “podrá seguir habiendo fuertes demandas populares que están pendientes de concretarse”.

CADA VEZ PEOR

En las semanas que precedieron a la crisis palaciega y el desembarco de Massa en Balcarce 50, el tablero del escenario social empezó a tener cada vez más luces en rojo.

Mientras el gobierno le cerraba la puerta a reclamos como el de la renta básica y el campo acumulaba granos en los silobolsas a la espera de una devaluación, la situación de los sectores populares fue agravándose cada vez más.

En junio, la canasta básica aumentó un 4,6% en junio y una familia necesitó \$104.217 para ser pobre y \$46.525 para no ser considerada indigente. En su última medición oficial el organismo nacional reveló que el 37,2% de la población - 17,4 millones de personas- es considerada pobre en la Argentina y el 8,2% vive en condiciones de indigencia. Si bien a comparación del 2021 tanto la pobreza como la indigencia tuvieron un recorte que se explica por la recuperación económica superior al 10% durante el año pasado, ese alivio fue parcial.

En este caldeado clima social, cada sector tomó las riendas de su propia lucha: las agrupaciones más combativas se declararon en estado de alerta y llevaron adelante marchas a lo largo y ancho del país; mientras que los sindicatos volvieron a pedir por paritarias “sensatas” y salarios dignos.



UNIDAD FRENTE A LA CRISIS

Más de 60 movilizaciones, concentraciones y cortes de ruta se llevaron a cabo en todo el país el pasado 20 de julio para exigirle al gobierno nacional un Ingreso Básico Universal, aumento salarial de emergencia para trabajadores activos y jubilados, aguiñado para los Potenciar Trabajo, y un estricto control de precios.

La CTA Autónoma, la UTEP, La Poderosa, el Frente Popular Darío Santillán, el Partido Piquetero y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), entre otras organizaciones, realizaron una Jornada Nacional de Lucha con un acto central en el Puente Pueyrredón.

El rechazo al acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y al ajuste en curso sobre la clase trabajadora resonaron con fuerza en la jornada de protesta.

“El 27 de octubre del 2019 la mayoría votó por dejar de perder derechos. Con el giro que el gobierno ha tomado y, a partir de la derrota electoral de 2021, está violentando el acuerdo con el pueblo”

Dijo a Malas Palabras Oscar de Isasi, secretario general de ATE provincia de Buenos Aires.

En este sentido, recordó que cada vez que el organismo internacional pone un pie en Argentina “nuestro pueblo lucha” y aseguró que la única forma que tiene la coalición oficialista de recuperar el caudal de votos perdidos “es rumbeando hacia políticas que mejoren las condiciones de vida de las mayorías populares”.

“Por eso estamos reclamando un Salario Básico Universal que ponga a cada hogar por encima de la línea de la pobreza. En Argentina sobra trabajo, lo que falta es empleo bien pago y a eso apunta esta iniciativa. También tiene otro efecto: aumenta el consumo y, por ende, la producción”, agregó de Isasi.

Al mismo tiempo, se refirió a la decisión del Ejecutivo de prohibir el ingreso de empleados al Estado, una medida que había sido anticipada por Batakis y que regirá hasta diciembre de 2023 “con miras a garantizar un ejercicio eficiente y responsable del presupuesto nacional”, según refiere el decreto 426 publicado en el Boletín Oficial el 21 de julio.

El texto agrega que jurisdicciones y entidades del sector público “no po-

drán efectuar designaciones ni contrataciones de personal de cualquier naturaleza”. La medida está orientada a “no gastar más de lo que tenemos”, tal lo anunciado por la ministra, para mantener el equilibrio fiscal que exige el acuerdo con el FMI.

“Plantear que hay que congelar las vacantes como solución a los problemas es un discurso de otra época. Quedó probado que los estatales somos importantísimos, como lo fuimos en la pandemia, y que se refieran a un congelamiento nos da tristeza y bronca”, sentenció el dirigente bonaerense.

LA FIESTA DE UNOS POCOS

“Hay que cambiar el rumbo económico que hace que los trabajadores y el pueblo paguen la fiesta de unos pocos”, afirmó a este medio Juan Carlos Alderete, diputado nacional del Frente de Todos y líder de la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

En esta línea, instó al gobierno a tomar medidas contra los especu-



Jornada de protesta en Puente Pueyrredón en reclamo del Salario Básico Universal. Foto: Luciano Di Constanzo

ladores para frenar el espiral de la desigualdad: “Tiene que congelar los precios y aplicar la Ley de Abastecimiento. Esta gente tan poderosa, principalmente la de la alimentación, se burla del pueblo”.

Por su parte, Marina Joski, secretaria Nacional de Mujeres y Diversidad de la UTEP, apuntó contra el Ejecutivo por “no abordar con seriedad” los enormes niveles de acumulación de los sectores concentrados de la economía.

“En lugar de calmar a los mercados debería poner las barbas en remojo y sembrar soberanía, creando una em-

presa estatal de alimentos, interpellando las tenencias y las concesiones de los ríos, los puertos y el usufructo de nuestra tierra”, advirtió y pidió discutir un aumento general de salarios y de programas de fortalecimiento del empleo.

También reclamó por el Ingreso Básico Universal. “Queremos una renta que no sea una nueva credencial de pobre”, puntualizó Joski y agregó: “Esto implicaría una reforma impositiva progresiva para que quienes más ganan en la sociedad sean los que más paguen”.

Las organizaciones sociales anuncia-

ron que continuarán fortaleciendo la construcción de su unidad “por pan, techo y trabajo” y reclamando medidas contra los especuladores de siempre. “Si no hay respuestas seguiremos con nuestro plan de acción hasta que logremos nuestros objetivos”, advirtieron.

La inflación sube, el poder adquisitivo baja, mientras el gran empresariado y los sectores concentrados de poder foguean con una devaluación. El escenario social es crítico. El gobierno lo sabe y juega su bala de plata con Sergio Massa. Empieza una etapa decisiva para el gobierno del Frente de Todos. ●

ENVENENADOS DE ODIO

La guillotina levantada en Plaza de Mayo fue más que un gesto potente para captar las cámaras de televisión, los flashes de la foto. Quienes la construyeron, la martillaron, la pintaron y la arrastraron hasta la plaza lo hicieron movidos por un odio de esos que queman en el cuerpo. Exhibida publicamente se transforma en **discurso de odio**, de exacerbada intolerancia, autoritario y fascista
¿de dónde surgen? ¿Tienen una historia?.

Opinan: Dora Barrancos, Esteban Rodríguez Alzueta, Ezequiel Ipar y Esteban Concia.

Por Sofía Acosta



A primera vista, la “performance” del 9 de julio, el mismo día del aniversario de la independencia de Argentina, de un minoritario sector de la oposición, que llevó una guillotina a Plaza de Mayo pareció ingeniosa, al menos creativa. Sin embargo, basta remitirse a los hechos ocurridos el 6 de enero pasado, en Washington, cuando un grupo de simpatizantes del ex presidente Donald Trump irrumpieron en el Congreso de Estados Unidos. Minutos antes, una horca fue levantada en las inmediaciones. El saldo del asalto al Capitolio fue de cinco muertos.

Este tipo de intervenciones en el espacio público no son exclusivas de los grupos de derecha de nuestro país. La simbología elegida por grupos de extrema derecha para amedrentar a los gobiernos de turno tiene que ver con la tradición de cada país. En Argentina la guillotina, en Estados Unidos, la horca. Los discursos de odio en la actualidad, tanto en el hemisferio sur y como en el norte también son similares: desprecio a las mujeres, violencia y xenofobia, entre otras insignias.

Nos propusimos entonces reflexionar cómo se construyen y reproducen los discursos de odio en nuestro país. Desandar un camino que en nuestra cultura tiene un fuerte origen en el antiperonismo.

¿CÓMO SE PODRÍAN DEFINIR LOS DISCURSOS DE ODIO?

Según un informe realizado por el Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/ Lectura Mundi), dirigido por Ezequiel Ipar, se los comprende como:

“Cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social”.

¿QUÉ IMPULSA A ESTOS GRUPOS A MANIFESTARSE EN EL ESPACIO PÚBLICO?

Para Esteban Rodríguez Alzueta, docente e investigador de la UNQ, director del Laboratorio de estudios sociales y culturales sobre violencias urbanas (LESyC) y director de la revista Cuestiones criminales, este tipo de manifestaciones en nuestro país, tiene que ver con una tradición antiperonista: “La violencia puesta en juego en la marcha del 9 de julio es la expresión de un gorilismo perenne, que se transmite de generación en generación. En la Argentina no existe el antisemitismo porque existe el antiperonismo, pero cumple la misma función que ha tenido históricamente en otros países: es una manera que tienen algunos sectores medios y medios altos, de reproducir las desigualdades sociales, de autopostularse en el lado del “bien” que se arrojan con mucha pereza y violencia para ejercer la exclusión”.

Si bien resulta arriesgado ubicar la intencionalidad última de este tipo de discursos políticos agresivos, pareciera que el fin es desestabilizar al gobierno o al menos eso intentan.

Desde una óptica sociológica, Ezequiel Ipar, quien además es investigador de CONICET, señala que es difícil desandar el objetivo final de estos grupos que incluso durante la cuarentena, fueron los únicos que se manifestaron en el espacio público: “Habría que repensar qué significa desestabilizar a un gobierno. Por un lado, toda oposición busca que al gobierno no le salgan bien las cosas, que sus valores y no los del partido político





que gobierna sean los que imperen más allá de otras propuestas políticas. Hay una idea de desestabilización que puede tener significado del propio juego de oficialismo y oposición. Por otro lado, nos podemos estar refiriendo a la desestabilización institucional y finalmente a incitación a formas de quebrar la continuidad del gobierno electo democráticamente. Eso fue lo que pasó en Estados Unidos y se podría decir que hay una especie de mímica en algunos actores políticos locales”.

Prevalece entonces, la idea de que se trata de grupos antidemocráticos, impulsados por algún tipo de resentimiento u odio, hacia personas afines a un partido político con el que no coinciden. En Estados Unidos, estos grupos de extrema derecha fueron alentados por Donald Trump, quien no reconocía haber perdido las elecciones y denunciaba fraude. En Argentina, entre otras figuras, las movilizaciones fueron lideradas por Luis Brandoni y Baby Etchecopar, ambos afines a la Unión Cívica Radical.

“Este tipo de marchas se pueden caracterizar como una exacerbada intolerancia de corte autoritario-fascista. Tiene muchísimas hebras de un autoritarismo compulsorio. Quienes se movilizaron con la guillotina, felizmente fueron pocas y pocos, pero el problema son los detractores detrás de esa banda. Ahí se impone todo el peso que tenemos, de exigir una punición. Estar amenazando de muerte es gravísimo. En otros países, las amenazas a mujeres llevan a una punición de cárcel. Los detractores más aglutinados y expresivos están detrás del escenario y hay algunos que felizmente no consiguen tanto apoyo, pero es una manifestación antidemocrática, autoritaria y de hebras fascistas”, señala Dora Barrancos, investigadora, socióloga e historiadora feminista.

¿CÓMO CIRCULAN LOS DISCURSOS DE ODIOS?

Figuras públicas, medios de comunicación y redes sociales, podría ser la fórmula más cercana para definir cómo estos discursos saltan de la esfera privada a lo público. De una red social, a participar en una marcha.

Uno de los ejemplos más evidentes una vez más es el de Estados Unidos, durante la presidencia de Trump. El ex mandatario utilizaba la red social Twitter desde que despertaba para enviar mensajes al mundo. Sus tweets movían mercados, incluían grandes anuncios de su Gobierno o llamaban a movilizar por fraude. Finalmente, su cuenta fue suspendida.

“Cómo circulan los discursos de odio es muy complejo y muy simple. Es complejo porque es buscar causas y no nos conduce a ningún lado, no hay un único responsable, un único medio tecnológico de difusión de los discursos de odio. Y es simple, porque conocemos el circuito y va de determinados actores claves, a actores políticos, que tienen mucha capacidad de enunciar discursos públicos; pasa por algunos medios de comunicación; se disemina en redes sociales y de las redes sociales vuelve a esos actores que tienen mucha capacidad de expresarse en el espacio público. Hay como una especie de círculo vicioso”, indica Ipar.

Si se ahonda en el modus operandi de las redes sociales y qué tipo de contenidos circulan más, lamentablemente los grupos de derecha y anti democráticos tienen ventajas: los flujos de información que más likes reciben, se comparten o viralizan, se vinculan a hechos de connotación negativa. Por lo tanto, la comunicación y convocatoria de estos

grupos en redes sociales, muchas veces, es más exitosa.

“Las plataformas digitales tienen sistemas de distribución de contenido basados en fórmulas matemáticas. Si un contenido tiene muchas interacciones, se muestra más y se viraliza. Y para que un contenido tenga muchas interacciones necesita tener un componente emocional fuerte. El enojo, disgusto, ansiedad, todas esas narrativas son muy emocionales entonces es el combo perfecto. Reaccionamos más ante esas situaciones y esto hace que un contenido de odio funcione con mucha trascendencia en las redes. Además, los sistemas de moderación suelen ser endebles, y están basados en un principio de no responsabilidad por parte de las empresas. Basta mencionar la sección 230 de la Ley de comunicaciones de EEUU (sede de varias de las plataformas) que exime a las aplicaciones de responsabilidad editorial/legal sobre el contenido que circula en ellas”, señala Esteban Concia, Licenciado en Comunicación Social.

Del Informe LEDA, sobre discursos de odio, también se desprende un dato llamativo: los “millennials” (personas de entre 24 y 40 años) son los que registran mayores grados de acuerdo y disposición a emitir o replicar discursos de odio (31,1%): “Una posible explicación de este fenómeno podría ser la mayor exposición de esta generación a los algoritmos de la comunicación digital, con sus formas violentas de clasificar e intervenir en el espacio público. La otra explicación señala, sin duda, al terreno de la economía: problemas de integración al mercado de trabajo, así como el hecho de tener que enfrentar un nuevo mundo social de fricciones e inestabilidades producto de la lógica de la competencia actual. Ambas explicaciones pueden, en realidad, resultar complementarias”, indica el informe.

EL ODIOS POR MAXIMIZACIÓN DE GÉNERO

‘Chorra’, ‘yegua’, ‘Argentina sin Cristina’, fueron algunas de las frases escritas en los carteles que acompañaron la movilización del 9 de julio. La marcha de la guillotina. El mismo día de la celebración de la independencia de nuestro país. Los slogans no son novedosos ni mucho

menos.

Desde que Cristina Fernández de Kirchner asumió la presidencia en 2007, la oposición utilizó todo tipo de frases para atacarla por su condición de mujer. También es blanco de ataques en las redes sociales la Legisladora por el Frente de Todos, en la Ciudad de Buenos Aires, Ofelia Fernández, quien además posee la característica de ser la candidata más joven en Latinoamérica en haber ocupado un cargo. Su nombre, al menos una vez al mes, es tendencia en Twitter por los mensajes de odio.

“El odio por maximización de género tiene objetivos claros en materias de algunas figuras políticas. En la actualidad, el caso concreto es Cristina Fernández de Kirchner. Hay un depósito en el que se arrojan hazañosas manifestaciones de deseos de muerte, amenazas y por eso decimos que ahí hay una composición inequívoca de género. Porque no es el mismo ensañamiento que el que se destina a las figuras masculinas de la política. Aunque una horca, una guillotina, comprende a todas y todos, sobre todo a quienes tienen responsabilidades en distintos cargos, hay una clara referencia centrada en la figura en donde se maximiza la expresión de lo odiante”, señala Dora Barrancos.

El odio se amplifica por cuestiones de género, genera más rechazo, mayor repudio y un incremento en la violencia y ensañamiento. Tampoco ha sido Cristina la primera en ser defenestrada por su condición de mujer. Basta retrotraerse 70 años atrás, para verificar que cuando Eva Duarte de Perón asumió como primera dama, sus opositores ya se referían a ella como ‘yegua’ o ‘puta’. Y cuando agonizaba, se leía en las calles, pintadas repetidas sobre las paredes, como organizadas: “Viva el cáncer”.

“Estamos hablando de una situación, de un fenómeno, que se revela sin solución de continuidad mientras existan órdenes de pensamiento, conductas patriarcales, que no son sólo una circunstancia tácita de los varones. Los varones son responsables pero su extensión que más escandaliza es la que se refiere a cierta estabilidad patriarcal en cuerpos femeninos”, reafirma Barrancos ●



Dora Barrancos



Esteban Rodríguez Alzueta



Ezequiel Ipar



Esteban Concia

ODIO ODIOS ODIOS
ODIO ODIOS ODIOS
ODIO ODIOS ODIOS



Balas en el camino de Lula

Un policía identificado con Jair Bolsonaro irrumpió este mes en el cumpleaños de un militante partidario del PT y lo quemó a tiros. De fondo, para liquidar el proceso electoral, el presidente advierte que no reconocerá la derrota. Precavido, el lulismo contrató a un General experto en seguridad para amurallar los actos donde hable Lula

Por Emiliano Guido

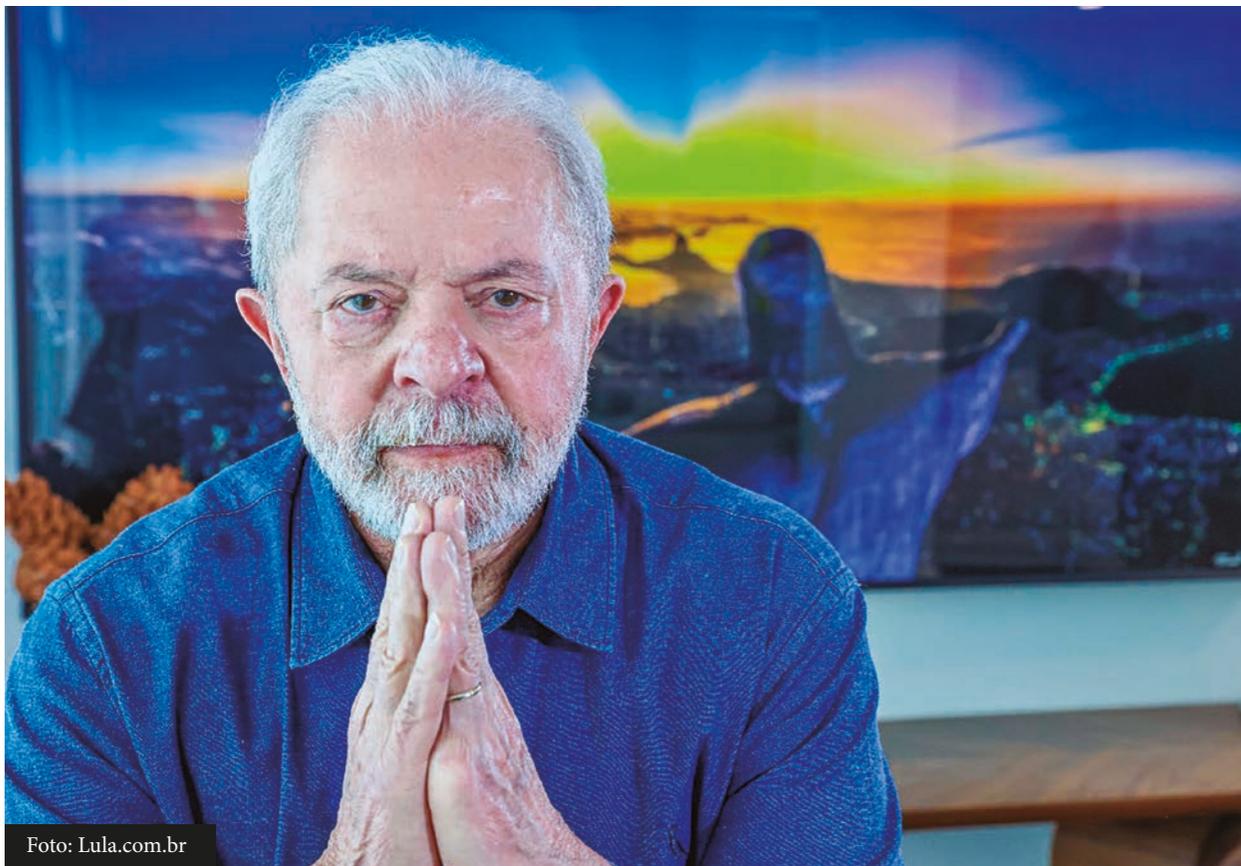


Foto: Lula.com.br

En el recomendable podcast "Retrato narrado", producido por el célebre periodista y escritor Jon Lee Anderson, un equipo de investigación viaja al pueblo paulista Eldorado donde se crió Jair Bolsonaro para conocer su grado cero biográfico. Vecinos y familiares coinciden al momento de brindar testimonio: en sus años de adolescencia el actual Jefe de Estado cultivaba un sordo rechazo a las familias blancas de filiación progresista.

En "Retrato narrado" se accede a un audio desopilante de Bolsonaro donde, preso de su mitomanía, afirma que el principal referente de la izquierda de su lugar natal poseía una casa con piscina fastuosa, que en los días aciagos de calor él trabajaba de sol a sol mientras los vecinos rojos disfrutaban de su mansión. Anderson explica en el podcast que aquella mentira, porque la mansión de la familia guerrillera era puro cuento, acuñada en su primera

campaña electoral constituye una marca constante en su carrera política. Para Bolsonaro, la única verdad es la fábula. Ahora, Bolsonaro pergeña otra fake estrambótica: el PT cometerá fraude en la elección presidencial de octubre.

Ignacio Lemus, corresponsal en Brasil de la cadena Telesur, reconstruyó en la red social Twitter la reunión que mantuvo Bolsonaro el día 18 de julio por la noche en

la residencia presidencial Palacio Alvorada con cuarenta diplomáticos extranjeros, donde no fue invitado el representante argentino. Lemus apunta que, ante los embajadores, el Jefe de Estado: "repitió sus críticas sobre el sistema de voto electrónico, además atacó al Tribunal Superior Electoral por no aceptar sus sugerencias: que las FFAA realicen una auditoría propia del proceso y que se implemente un voto impreso paralelo". Al día siguiente, el matutino Folha do Sao Paulo criticó la arenga de Bolsonaro citada por Telesur en una editorial de título inusitado en su manual de estilo: "Presidente golpista".

Antes de la mencionada reunión, Luiz Edson Fachin, presidente del Tribunal Superior Electoral de Brasil, aprovechó su estadía en Washington lejos del radar bolsonarista para realizar voltaicas declaraciones en torno a la presión política que ejerce Bolsonaro con el fin de que las urnas presidenciales de octubre expresen el deseo del gobierno nacional.

Edson Fachin vaticinó que el bolsonarismo podría consumar un putsch de nuevo tipo, similar al que ejecutó la base social identificada con Donald Trump cuando, colérica por la victoria del Partido Demócrata, tomó por fuerza el dominio del Capitolio. Según Fachin, la patria bolsonarista congregada en la tríada simbólica de la denominada triple B -biblia, buey y bala, tres íconos que identifican los valores evangélicos, feudales y militaristas del oficialismo- posee la voluntad política de ejecutar

una performance golpista- cerrar el Congreso por caso- si Lula gana los comicios.

BALAS Y VOTOS

El corresponsal en Brasilia de la agencia italiana ANSA Darío Pignotti utilizó su habitual columna de los días jueves en la radio argentina AM 990 para dar volumen informativo a un suceso que, a pesar de haber estremecido la campaña electoral brasileña: el asesinato a mediados de julio de un militante del Partido de los Trabajadores en la ciudad fronteriza de Foz do Iguazú por parte de un fanático ultraderechista, no traspasó los muros de la escena mediática brasilera: "El policía Jorge José da Rocha Guarinho se presentó a los gritos en el cumpleaños temático que había organizado Marcelo Arruda gritando aquí manda Bolsonaro. La persona asesinada era la persona encargada de administrar la plata del Partido de los Trabajadores en la ciudad fronteriza. El hecho se da en un contexto inquietante para el gobierno: las encuestas más recientes otorgan a Lula una ventaja de 14 puntos en primera vuelta, y en ballottage la diferencia es aún mayor, según estima la firma Datafolha. De ahí que el gobierno haya anunciado que los militares serán parte del conteo de los votos".

En el riesgoso contexto político actual, donde Bolsonaro da muestras de querer rasgar con furia el sistema democrático, el círculo político cercano al líder del PT considera que sus rivales están dispuestos a liquidar

al candidato presidencial trabalhista. El periodista argentino Augusto Taglioni cita a una fuente del PT en un artículo reciente de su autoría publicado en La Política on line para anticipar que el lulismo tomará extremas medidas de seguridad en los próximos actos partidarios: "El equipo del candidato del PT sumó al general Gonçalves Dias, conocido como la sombra de Lula durante sus dos mandatos presidenciales, para que lidere nuevamente el equipo de seguridad del PT. Con Dias mejoró mucho, en su momento, la organización de los eventos partidarios del PT porque incorporó tácticas de inteligencia novedosas para el PT".

Mientras la conducción del PT se blinda, la militancia debate qué hacer, cómo enfrentar a un presidente golpista. Joao Paulo Rodrigues, representante del movimiento social campesino MST en el comando electoral del PT, explicó a la agencia comunitaria Adital los dos caminos posibles que coteja el lulismo para poder caminar a pie firme el minado campo electoral: "Un sector aconseja dejar a Lula tranquilo porque las elecciones ya están ganadas. Para algunos compañeros: Lula debe viajar poco, hablar poco, y debemos extremar su seguridad. Otra posición, en cambio, sostiene que Bolsonaro es muy peligroso porque tiene el apoyo de los americanos; entonces, promueven mejor hacer una gran alianza electoral, y suavizar el programa lo más posible para no correr el riesgo de perder las elecciones" •



Izq. Justicia por Marcelo Arruda Arte: Crisvector | Der. El general Goncalves Dias se sumó al equipo de seguridad de Lula.

Deliverys del mundo, unidos

La precarización laboral y el multiempleo se extienden a nivel global y configuran un signo de época. Focalizadas, distintas experiencias de organización entre repartidores van asomando en la agenda pública de distintos países, logrando regulación estatal y reconocimiento por parte de los gigantes de tecnología, reacios a reconocer compromisos laborales.

Por *Florencia Mártire y Mariana Portilla*

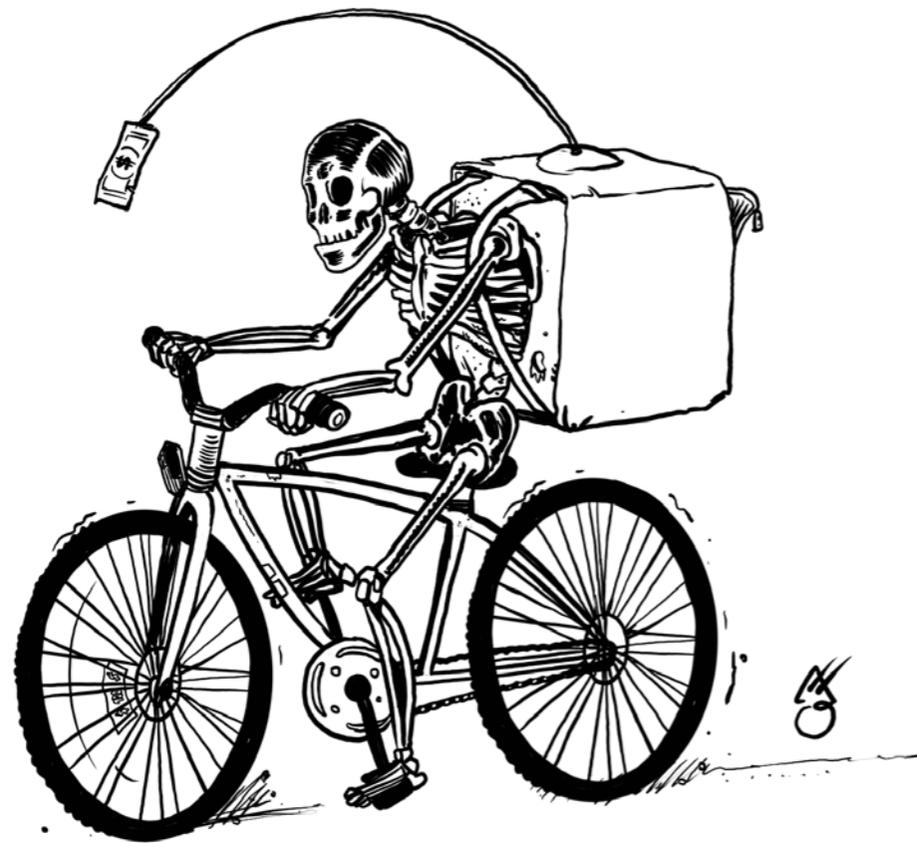


Ilustración: Adictos Gráficos

Acá, allá y en todas partes. Las agrupaciones y algunos gobiernos de países del primer mundo impulsan las primeras señales para regular las nuevas formas del trabajo a través de las aplicaciones móviles, indirectas y que se fueron consolidando de la mano del desarrollo tecnológico y la pandemia.

Pese a estar valuadas en millones de dólares, estas apps les niegan a sus trabajadores -en su mayoría de reparto- los derechos más básicos en materia de salud y seguridad, convirtiéndolos en sujetos explotados por un sistema que extiende sus ramificaciones hasta en los lugares más recónditos del planeta.

Pero, ¿quienes son los dueños de este negocio del trabajo vía aplicaciones que sigue en crecimiento? Para empezar podemos decir que se tratan de compañías que se autodefinen como "empresas de tecnología", y que proporcionan una herramienta informática que conecta individualmente a proveedores de servicios con consumidores.

De esta manera, logran ocultar la relación laboral que tienen con decenas de miles de personas que no cuentan con un sueldo básico ni con un lugar físico de trabajo y deben cumplir con una determinada carga horaria semanal.

En un contexto mundial signado por las profundas desigualdades sociales, la puja entre las corporaciones y los sindicatos es un capítulo que apenas comienza en la lucha por la regularización de las nuevas formas de trabajo.

POCOS Y MUY PODEROSOS

Las apps de delivery son el principal engranaje de este sistema a nivel mundial. Según un informe de Digital 2021 Global Overview Report, el reparto de comida a domicilio creció un 27 por ciento anual en 2020, el primer año de pandemia. Más de mil millones de personas a lo largo y ancho del planeta utilizan al menos una vez al año algún servicio de plataforma online. De acuerdo con el mismo estudio, el valor del sector del food delivery ya supera los 112 mil millones de euros a nivel mundial.

El negocio se expande, pero los que se llevan el pedazo más grande de la torta son pocos y muy poderosos: Delivery Hero, Glovo, Just Eat TakeAway, Uber Eats, Gorillas, Getir o GoPuff son algunas de las firmas que conquistaron Alemania, España, Holanda, Francia, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos.

Pero, ¿y los trabajadores de las apps? ¿Cómo participan en este negocio millonario? Pareciera que sólo poniendo el cuerpo, en desventaja por la premura de ganarse la moneda para el día a día.

La población migrante que se relocaliza en países del denominado primer mundo para ser fuerza de trabajo de las labores no deseadas, es un componente relevante para entender este nuevo universo del trabajo.

PEDALEANDO USA

En Nueva York, una de las cinco aglomeraciones urbanas más grandes del mundo, la pandemia engrosó la cantidad de gente dedicada al reparto de comida. Estimaciones calculan que son 800 mil los trabajadores de delivery sólo en esa ciudad, en su mayoría inmigrantes. Ingresos bajos y altos riesgos de trabajo son condiciones ineludibles para acceder a puestos de delivery, que proporcionan un ingreso rápido para subsistir. Un reporte del equipo Worker's Justice Project o Proyecto Justicia Laboral (por su composición mayoritariamente latina e hispana) realizado junto a la Universidad de Cornell reveló que los trabajadores de aplicaciones ganan 12.21 dólares la hora sumando los viajes y las propinas, por debajo del ingreso mínimo en ese país, establecido en 15 usd. Pero a esa cuenta hay que restarle unos pesitos, porque es frecuente que las aplicaciones se queden con las propinas de las entregas. Además, dos tercios de los deliveries encuestados trabajan seis días a la semana, y el 85% declara incluso que ese es su principal y único trabajo.

En el tope de las preocupaciones de los deliveries aparece la inseguridad: más de la mitad le robaron alguna vez la bici, y casi el 30 por ciento fueron lastimados físicamente durante esos asaltos.

Las movilizaciones para conseguir mejores condiciones de trabajo lograron empujar un paquete de leyes por las que el gobierno de la ciudad de Nueva York estableció protecciones básicas: la existencia de un pago mínimo; la prohibición a las empresas cobrarles a los trabajadores para acceder a su dinero; la exigencia de hacer públicas sus políticas de propinas; les impide cobrarle materiales a los trabajadores y limita la distancia de viaje de los repartidores.



Foto Deliveristas unidos

DE MOCHILERO EN EUROPA PERO PARA REPARTIR COMIDA

"Siempre hay empleadores que se aprovechan de la situación y les 'sacan el jugo' a los extranjeros", asegura Pedro Badi, un argentino que en abril se mudó a Alemania y que desde entonces trabaja de repartidor para la empresa Street Fleet, junto a otros "riders" o repartidores, en su mayoría jóvenes e inmigrantes, que recorren la ciudad en bicicleta repartiendo comida y productos de supermercado a domicilio.

En diálogo con **Malas Palabras**, Pedro cuenta que la carga horaria es variable y depende del tipo de contrato. La empresa, en promedio, paga 12 euros la hora de trabajo y solo cubre los seguros de seguridad y salud por el contrato full time: "Los primeros seis meses son flexibles, es decir, la empresa puede terminar la relación laboral sin justificación". La desprotección de los trabajadores va de la mano del vacío legal. "Sé que en



Foto: The Verge

Gorillas echaron a personas que intentaron organizarse gremialmente. No hay sindicalización y parece que se busca que no haya", finaliza el argentino.

Roman Kormann, representante de la Federación Alemana de Sindicatos, explicó a medios europeos que se han "organizado iniciativas para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, pero aún así la compañía tiene un gran poder sobre ellos. Solo se han conseguido contratos temporales y, si se quejan o piden mejores condiciones de trabajo, corren el riesgo de no ser renovados".

ACEPTAR PARA CONTINUAR

Para registrarte como repartidor en una aplicación, tenés que aceptar los Términos y condiciones. Sin clicar este casillero, es imposible avanzar en el proceso. "Casi todos los términos de servicio de las plataformas contienen cláusulas de acuerdo con las cuales los trabajadores afirman ser trabajadores independientes o contratistas independientes", expresa un informe de la Organización Internacional del Trabajo. Se desligan así de cualquier tipo de vínculo laboral. Esto es "de particular importancia ya que muchos derechos laborales están vinculados a la situación de empleo", por lo que los trabajadores no deberían clasificarse como "independientes" si en la práctica son "empleados".

"España se convierte en la vanguardia internacional en esta materia", decía meses atrás la ministra de Trabajo española, Yolanda Díaz, "tanto el mundo como Europa

nos están mirando". Fue en septiembre de 2020 cuando el Tribunal Supremo de ese país falló a favor de un grupo de repartidores, reconociendo la relación laboral con las plataformas en la que trabajaban como falsos autónomos, lo que dio el puntapié para que al año siguiente entrara en vigor el nuevo decreto ley, conocido como "Ley de riders".

Si bien se trató de una legislación celebrada en cierto punto, también se la consideró insuficiente y desde algunos sectores cuestionaron la letra chica. "La laboralización de los riders se ha conseguido no solo por la voluntad del Ministerio de Trabajo sino que ha sido la suma de fuerzas de diferentes sindicatos, de académicos comprometidos, de la fuerza de la red internacional contra la uberización y, en especial, de la autoorganización, manifestaciones y denuncias de los propios repartidores", comunicó por esos días Riders X Derechos, una plataforma sindical de repartidores que lucha por unas condiciones laborales dignas.

Para Riders X Derechos, la ley fue un punto y seguido en su lucha. "Ahora se abre un escenario diferente en el que consideramos muy importante el papel de los sindicatos y animamos a que todos los trabajadores se unan y se organicen", alentaban, entendiendo a los sindicatos como la "herramienta más potente" de los trabajadores para afrontar el futuro de los puestos de trabajo.

En diciembre de 2021, siguiendo la estela de la ley de los repartidores española, la Comisión Europea aprobó una propuesta para mejorar las condiciones del trabajo en plataformas digitales y, a la vez, apoyar el crecimiento sostenible de estas plataformas en la Unión Europea.

No obstante, el órgano ejecutivo de la UE no estableció definiciones específicas sobre los tipos de relación de las personas trabajadoras, argumentando que esta categorización impediría tener en cuenta los diferentes modelos existentes en los Estados miembros y socavaría las definiciones nacionales de cada mercado laboral.

En el texto, se señala que la reciente evolución de la economía de las plataformas digitales de trabajo ha planteado "nuevos retos" a quienes trabajan a través de ellas, para los cuales esta normativa intentaría dar un marco regulatorio. Los retos pueden ir "desde la falta de transparencia y previsibilidad de los acuerdos contractuales hasta problemas de salud y seguridad, la clasificación errónea de la situación laboral o un acceso inadecuado a la protección social", entre otros. Todavía se espera su tratamiento en el Parlamento Europeo.

¿LA REGULACIÓN ES SUFICIENTE?

Para Florencia Salgueiro Carral, de Socialismo y Libertad (SOL) de España, las normativas conseguidas resultan insuficientes y limitadas: "La ley tiene trampas y vacíos que las patronales aprovechan para eludir la normativa", dice a Malas Palabras. "Todavía están lejos de reconocer un trabajo digno, seguro, estable y bien pagado. No pueden más que considerarse como primeros pasos en el camino de terminar con el trabajo precario y la explotación".

Contra eso, considera, hay que luchar de manera organizada. "Los gobiernos sólo legislan parcialmente

cuando no les queda otro remedio", cuestiona. "Los trabajadores precarizados son parte de la clase obrera, con lo cual los sindicatos tienen que dejar de mirar para otro lado y asumir su defensa".

Los avances en legislación pueden parecer pequeños parches para que los dueños de estas nuevas formas de trabajo se reacomoden y sigan en expansión. Pero también son conquistas incipientes de nuevas formas de organización del sector de los trabajadores. "La explotación está globalizada por empresas transnacionales", resume Salgueiro. "Por eso, el llamado a la organización y la lucha internacional de los trabajadores de plataformas es una necesidad imperiosa" •



Deliveristas unidos en Nueva York. Foto: Workers Justice Project



DE LA COMARCA
EDICIONES

www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

IPID INSTITUTO POR LA
IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA

Calle 7 N 1429, La Plata
Buenos Aires, Argentina
+54 9 340 744 7500

"HAY QUE SALIR MUCHO AL FRENTE, ANIMARSE, EXPONERSE"

Julieta Laso es una cantora original e intensa. No le gusta llamarse a sí misma "artista" pero recorrió el mundo como la voz de la orquesta Fernández Fierro y ahora afianza su carrera solista con un nuevo y audaz disco titulado **Cabeza negra**, y que está presentando en estos días.

Cuenta que el amor la llevó a vivir en Salta donde descubrió "un lugar con muchísima diversidad cultural, mucha más que en Buenos Aires."

Por Rubén Fernández Lisso



Julieta Laso. Foto por Florencia Blanco

Cabeza Negra es el nombre que Julieta eligió para su último trabajo: "Yo de chica me frotaba la piel, porque pensaba que estaba manchada. Me peleaba con lo crespo de mi melena mestiza. Pero cuando canto voy derecho para ese lado. Canto a esas manchas que por suerte no se borran", confesó en una entrevista a Infonews por el lanzamiento. Desde **Malas Palabras** la llamamos con intriga sobre ese título, su búsqueda artística, su mudanza a Salta. De vuelta en Buenos Aires para promocionar su material, Julieta atiende el teléfono:

Da la sensación de que las grandes urbes son lugares cada vez más abrumadores.

Sí, por eso me fui.

¿Nos querés contar un poco sobre este tema?

Bueno, un poco la cuestión de enamorarme de una persona que es de Salta y que quiero regresar. Y otro poco, una necesidad de salir. Uno sabe que vive en una especie de burbuja en esta ciudad (CABA), pero cuando te vas un poco y lo vivís en la práctica, es muy fuerte. Te hace entender que vivimos en un país enorme, aunque cuando prendés el televisor las noticias solo acaparan una región muy pequeña, o le dan muchísimo más protagonismo. Y así con todo.

Entonces, tengo ganas de correrme de Buenos Aires y obviamente la pandemia incrementó esas ganas de



Juli Laso

renovarme, de deseo de no estar en donde estoy, que estemos todos pegados, todos juntos en un lugar y que parece que todo pasa en un lugar. Entonces estoy queriendo correrme de Buenos Aires. Estoy contenta de haberme ido, la verdad, fue una gran decisión. Regreso muchísimo a trabajar, pero vivo allá.

**¿Qué encontraste saliendo de la ciudad?
¿Vivís en el campo allá?**

Sí, vivo a unos doce kilómetros de la ciudad de Salta, en un campo, frente al cerro. Tengo allá muchas amigas, porque voy hace muchos años ya. Hacemos tertulias, nos encontramos. Es un lugar donde hay mucha diversidad cultural, mucha más que acá. Eso me llama mucho, me captura mucho.

Desde muy chica yo tengo un enganche con el Norte, con el carnaval, con los encuentros copleros y todas esas cosas. Siempre fui mucho al norte, inclusive antes de enamorarme.

Es un momento bastante importante el haberte enamorado de Lucrecia Martel, ¿no?

Sin dudas, claro. Sí, sí.

Junto a Lucrecia hicieron el documental Terminal Norte en el que muestran estas tertulias y también la diversidad cultural que nombrabas...

Sí, más que un documental, que es un nombre un poco grande, es un episodio musical en Salta y está hecho durante la pandemia, ya al final, con un equipo muy chico. Lo grabamos en cuatro días y participan un montón de artistas salteños y algunos de Buenos Aires. Es como una tertulia filmada con los ojos de Lucrecia. En el momento que se hizo fue muy emocionante, porque hacía tiempo que no vivíamos una tertulia ni un encuentro, ponernos a tocar y cantar. Se puede ver en la plataforma CONTAR de manera gratuita.

Fue un momento tremendo la pandemia, desde un montón de aspectos, inclusive emocionales, psicológicos; esto de la pérdida del encuentro.

Sí, tremendo. Eso tomó un valor enorme... después

encontrarse y compartir una tertulia era como wow. Sin dudas, fue un momento difícil.

Ahora que ya tenés el disco y estás en el camino de mostrarlo ¿Qué representa esta cuestión de salir con tu nombre y tu impronta?

Todo recién empieza. Sacar un show en vivo y empezar a rodarlo es un camino que está buenísimo. Es mucha responsabilidad, soy de ponerme nerviosa y así estoy todavía. Mucha responsabilidad y también mucha alegría de empezar a escucharlo, pero es todo muy nuevo. Todo lo que pasa a partir de ahora es hilar fino y tratar de ir pasándola lo mejor posible, cada vez más tranquila.

¿Te costó llamarte artista a vos misma?

No me gusta mucho llamarme a mí misma artista. No.

¿Y cómo definís tu hacer?

Yo soy una cantora. Pero no me gustan mucho a mí las definiciones así, menos que uno se defina a sí mismo en esa instancia, es un poco mucho.

Te veía en el CCK cantando "Ella ya me olvidó" de Leonardo Favio... una canción hermosa y con una interpretación alucinante. ¿Cómo te convertiste en esta cantante tan poderosa en escena?

Muchas gracias. Estuvo buena la elección de esa canción. Me quedé muy contenta y la pasé muy bien ese día. Bueno, yo empecé como actriz cuando era chica. Estudié muchos años teatro y empecé a cantar de grande, tipo veintipico. De chica yo me dedicaba a actuar, entonces la actuación es una herramienta que me ayuda y que la uso mucho porque aparte creo en ella. Y después, no sé, a puro animarse. Animarse.

Cuando tuve que entrar con la Fernández Fierro, imaginate una orquesta, dieciséis personas, con el sonido que tenía, uno no podía achicarse mucho había que salir mucho al frente. Hay que salir al frente. Un poco para hacer toda esta locura que uno hace, hay que salir mucho al frente y bancársela. Y por supuesto que a veces no te la bancás tanto, pero por supuesto que hay que animarse, exponerse, estar listos para que en cualquier momento todo pueda fallar y hay que salir adelante.

Y en una banda de hombres, diría.

Sí, en ese momento eran todos hombres. Ahora está un poco más...

¿Cómo resultó tu camino de mujer en un ámbito como el tanguero? ¿Nunca tuviste relación con el rock, con otros ritmos?

La Fernández Fierro es una orquesta que nunca tocó en un festival de tango, por ejemplo. Nosotros tocábamos en festivales de rock y muchas veces intercambiamos shows o éramos invitados por Los Espíritus, tocábamos mucho con Pilsen y con Los Viola (Los violadores). Donde íbamos eran festivales de rock, o a lo sumo de WorldMusic, pero no eran lugares de tango. Para mí todos esos años fueron de mucho rock.

Me gusta el rock. No soy la mina que más rock escuchó ni ahí, porque también el folklore, el folklore latinoamericano, el tango, me llaman mucho la atención, pero sí, me gusta mucho el rock. De alguna manera toda mi generación fue atravesada por el rock, así que es inevitable que eso aparezca.

De hecho, en el nuevo disco versionás a Palo Pandolfo.

Claro. La Fernández Fierro hacía muchos temas de Palo. De alguna manera tenía algo muy rockero, las letras. A mí me encanta todo ese mundo, se me ve, lo tengo en la sangre.

¿Qué te hacen sentir las pérdidas que hubo? Encima de la pandemia, haber perdido artistas hermosos y jóvenes. Pienso en Palo. En Gabo Ferro. ¿Qué te representa la muerte?

La muerte no me gusta nada. Para nosotras fue muy dura la muerte de Palo, era muy cercano a la Orquesta. La última vez que había grabado, había grabado con Yuri (Venturín, director de la Orquesta) y con toda la

Fernández Fierro para los Premios Gardel. Fue una gran pérdida, una persona valiosísima. Me genera rechazo la muerte. Eso me genera. No me gusta.

Con respecto al mundo que se vive hoy, ¿cómo estás viviendo las situaciones que suceden a nuestro alrededor?

Con tristeza. A veces pierdo bastante la esperanza, la verdad. Veo que está muy complejo el mundo y el país también.

Me preocupo y hay días que escucho las noticias y me siento abatida. Ahí es cuando más amor hay que ponerle al trabajo y pensar para qué uno hace las cosas...

Pero a veces uno se siente un poco un cínico de seguir andando por ahí, cuando de repente escuchás noticias como las que venimos escuchando: camiones llenos de muertos, gente queriendo escapar, todo lo que pasa con los migrantes. Y la situación social de nuestro país que está muy dura. Me preocupa y estoy atenta.

¿Sos una militante feminista?

No, no, me queda totalmente grande ponerme ese título. Militantes feministas son otras. Hubo muchas militantes feministas que han dejado su vida en eso. Yo ni ahí diría que soy una militante feminista. Me parece muchísimo. Sí soy alguien que piensa en la política y que a la hora de trabajar también piensa en la política, pero no soy una militante feminista.

¿Y qué penás cuando ves una acción tan regresiva como la de Estados Unidos que volvió a prohibir el aborto?

Todo eso genera mucha preocupación. Te das cuenta que siempre, siempre se puede volver para atrás. Y no solo con este tema sino con un montón de cosas: las manifestaciones de ultraderecha en Europa, el tema de los inmigrantes, el racismo. Da miedo. No soy optimista ni tan valiente. A mí me asusta, me da miedo, hay días que me pongo a llorar. Por eso no hago canciones tan alegres.

Tiene una vibración muy especial el canto, porque es como lo invisible sutil.

La verdad que a mí me ha salvado un poco la existencia el poder cantar. Me hace bien, por eso continúo haciéndolo.

CABEZA NEGRA

"UN DISCO
AUDAZ,
TELÚRICO,
TRÁGICO"

¿Nos podés contar algo del nuevo disco?

El disco es en principio un disco muy distinto a lo que venía haciendo y de alguna manera es un reencuentro musical con Yuri Venturín, que es el director de la Fernández Fierro, orquesta en la que yo trabajé cuatro años, y ha salido un disco bastante audaz, telúrico, trágico.

Estoy muy orgullosa del resultado, pero entiendo que es un disco trágico. Y con una formación muy atípica que propuso Yuri Venturín, que al principio me dio como miedo pero cuando escuché el primer tema me gustó mucho, me interesó mucho.

Es una formación de cuatro bandoneones y un contrabajo. No suele hacerse. Y después también se suma la caja norteña y el bombo en algunos temas. Las canciones las fuimos eligiendo juntos. Queríamos que hubiera canciones contemporáneas, nuevas, canciones no tan contemporáneas, hay alguna canción de Yuri. Yo me animé a escribir un pregón por primera vez y después están temas de Palo Pandolfo, de Mocchi, Zitarrosa, Violeta Parra, Alejandro Guyot, Alfredo Tape Rubín, Tomi Lebrero, Daniel Toro.

No te querés olvidar de ninguno de los artistas. Te nutriste de artistas notables pero con versiones muy hermosas de las canciones. Toda tu interpretación, tus modos, me refirieron siempre a la ópera, al cine o a la obra musical.

El disco viste que es muy dramático... es cierto que es audaz y obvio que en un momento me dio miedo lo



trágico que se puso, pero bueno, a algunos, como a mí, se ve que nos gusta la tragedia.

No lo sentí únicamente trágico...

Es un disco que va para adelante, porque tiene rabia, ¿no?

Y también pensé que sos una cantante con un componente punk, punk teatral, como un punk cabaret. Parecen todos elogios.

Te agradezco un montón. Tenés que verlo en vivo porque está bueno.

Más allá de mis impresiones personales, se ve también una fuerte impronta citadina en este último disco, o de gran urbe, quizás por la cuestión más tanguera, pero también hay unas percusiones que son casi latidos del corazón.

Sí, yo nací en Buenos Aires. Y siempre hice tango. Después, me enamoré de Lucrecia Martel, una salteña, entonces me fui a vivir a Salta. Hace dos años vivo en el norte argentino, y ese color y ese sonido empiezan a meterse evidentemente, porque en este disco aparece el canto con caja y hay muchos momentos donde se toca la caja y el bombo. Eso es raro. Con los bandoneones no es tan común ●



Julietta Laso en escena. Foto: Mariana Leder Kremer

EL OTRO CAMPO LE ENSUCIÓ LA GALA A LA RURAL

“Sin tierra hay hambre” es una campaña lanzada por organizaciones y movimientos socioambientales. Saltaron la valla de la tradicional exposición de la Sociedad Rural Argentina para presentarse como “el otro campo”, el de las familias campesinas y pequeños productores, que reclaman acceso a la tierra, en lugar de alquilar indefinidamente. Cuestionan el modelo tradicional agroexportador con foco en las ganancias, y proponen darle robustez a un modelo de campo que alimente al pueblo.

Por Florencia Mártire



El colectivo “Sin tierra hay hambre” levantó sus banderas en la inauguración de La Rural. Foto: Tomás Cuesta.

Una apertura única, anunciaban. Un gran show después de dos años de postergación por la pandemia del Covid-19. Mientras la Sociedad Rural Argentina vaticinaba un inicio de película para su tradicional Exposición en Buenos Aires, el colectivo “Sin tierra hay hambre”, integrado por organizaciones, movimientos socioambientales y activistas autoconvocados tenía todo listo para irrumpir en la pista central con un mensaje contundente sobre el uso del suelo.

Hubo una cuenta regresiva. La iluminación hacía su juego

de luces, sonaba la Orquesta Académica del Teatro Colón esperando a Diego Torres. Todas las miradas estaban puestas en el escenario, sobre la pista central de La Rural. El público estaba en las tribunas, atrás de las vallas. El fuego de unas bengalas fueron la señal para que un grupo de personas saltaran los cercos, corrieran hacia el escenario y desplegaran dos banderas: “Sin tierra hay hambre”, decía una; “Acceso a la tierra ya”, la otra.

Las banderas duraron poco. El personal de seguridad se las arrancó de las manos con bastante celeridad, mientras

que los invitados oficiales silbaban y gritaban frases como “vayan a trabajar” o “tómenselas, hijos de puta”. Sin las banderas, los manifestantes se quedaron arrodillados en el piso, con las manos en el alto, debutando con esta acción en una campaña de autoproclamada acción directa no violenta. “Los sacamos antes de que empiece el himno, ¿les parece?”, se escucha negociar a uno de los guardias. Y salieron caminando escoltados de esa apertura de película, unos veinte minutos más tarde.

EL CAMPO QUE ESPECULA VS. EL CAMPO QUE ALIMENTA

En La Rural ocurría lo de siempre: exposiciones, conferencias, catálogos informativos de animales, foros de genética, remates... El ámbito de negocios más trascendente de la comunidad agroindustrial está vestido de punta en blanco, mucho cuero el Cardón, prolijas y limpias bombachas de campo, nuevas alpargatas.

Puertas afuera del coqueto evento, las familias trabajadoras de “Sin tierra hay hambre”, el otro campo, se instalaron sin preaviso en la vereda del predio, utilizando la acción directa para aprovechar las luces de la tradicional celebración de la Rural. Montaron puestos de venta de frutas y verduras agroecológicas, sin intermediarios, directas del productor al consumidor. Guardaban una carta en la manga: tomar por asalto la pista central, levantar sus banderas frente a las cámaras del evento.

En suma, cuestionan la concentración de la tierra en pocas manos y el uso del suelo para monocultivo, un modelo consolidado en Argentina y que no produce alimentos para el bien común sino una siembra a escala industrial con el único objetivo de ser exportada en moneda extranjera.

Quien graficó la extrema desigualdad entre sectores dentro del agro, fue el extitular de la Federación Agraria, Omar Príncipe. En entrevista con AM750 el pasado 30 de julio, tildó de “salvaje” la concentración por parte de los grandes productores del campo: “Hacia 1980, la participación del movimiento cooperativo en las exportaciones era del 18%, hoy es del 4%. Desaparecieron el 45% de los productores en las últimas décadas”, señaló. Y que “Mientras no se cambie la matriz productiva se va a depender de este número pequeño -pero poderoso- de productores”, aseguró el extitular de la Federación Agraria.

Por eso, para el Colectivo Sin Tierra hay hambre “es urgente generar políticas públicas para la producción de alimentos sanos, y eso es inviable sin el campesinado trabajando la tierra en condiciones justas. En Argentina, el acceso a la tierra para la producción de alimentos nunca tuvo tratamiento legislativo, a pesar de que los movimientos campesinos elaboraron un proyecto concreto y realizable en el corto plazo”.

“El modelo del agronegocio representa a un campo concentrado que no alimenta, que no está enfocado en el hambre del pueblo, mientras genera extraordinarias riquezas”, declaraba tiempo atrás Zulma Molloja, vocera de UTT, a la Agencia Tierra Viva. “Si bien las exportaciones son necesarias, tenemos que promover otro modelo. Somos miles de campesinos, cooperativas agrarias, pequeños y medianos productores que proponemos un modelo sustentable a través de la agroecología y la democratización de la tierra”.

Otro modelo agropecuario sólo es posible con políticas públicas que desarticulen el modelo de concentración salvaje de la agricultura. Empezando por el acceso a la tierra y el reconocimiento de las tareas esenciales que realizan las y los pequeños agricultores que trabajan a pequeña escala. Un campo que siembre y coseche preservando la tierra, que privilegie alimentar al pueblo antes que tirar manteca al techo.

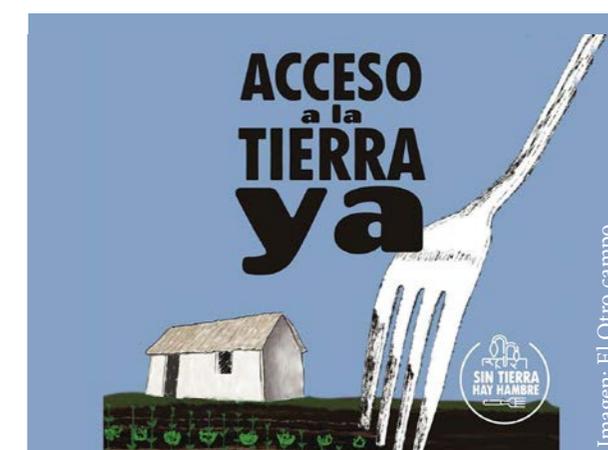


Imagen: El Otro campo

¿QUIÉNES INTEGRAN EL COLECTIVO SIN TIERRA HAY HAMBRE?

Las organizaciones y movimientos que acompañaron la acción y adhieren al pedido de acceso a la tierra son: Ecovilla amanecer y atardecer de Navarro, Paren de Fumigarnos Lobos, Comunidad Tres Ombúes La Matanza, Asamblea de vecinos y vecinas de Luján, Artistas por la Tierra, Ecos de Mar, Ayuda a Pueblos Originarios, Isla Verde, Biblioteca Popular Palabras del Alma, Feria Agroecológica Rizomera, Unión de Trabajadores de la Tierra, Rebelión o Extinción (XR Argentina), Timón Verde, Che Pibe, Acción Ambiental Baradero, Instituto de Salud Socioambiental, Museo del Hambre, Mujeres Trabajadoras de la Tierra, Agencia Tierra Viva, Asamblea el Algarrobo Andalgalá, Desvío a la Raíz Agricultura Ancestral, Reserva la Juanita y Repararnos con la tierra, y autoconvocados.

El horizonte prendido FUEGO y una ley ESTANCADA

El Delta del Paraná hecho cenizas. Una comunidad que respira humo y mira de frente las llamas. Un proyecto de ley largamente debatido trabado en el Congreso de la Nación y otro recientemente anunciado por el Ejecutivo nacional que llega para disputarle el lugar.
¿Cuánto falta para tener una ley de humedales en la Argentina?

Por Florencia Mártire



Rincón, Santa Fe . Foto: Mauricio Centurión, Periódico Pausa

Del Delta del Paraná se pueden decir muchas cosas: que está localizado en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos; que abarca 243.126 hectáreas, o sea, doce veces la Ciudad de Buenos Aires; que forma parte del Parque Nacional Islas de Santa Fe y del Parque Nacional Pre-Delta, y que es un humedal considerado de importancia internacional. Se pueden seguir, enumerando cuestiones que quizás suenen un poco técnicas, para poner en dimensión, pero también se puede reducir a algo más elemental: "Esta es nuestra casa, es nuestro Paraná", como canta Lauphan, un músico rosarino que es también integrante de la multisectorial Humedales.

Y ese Delta del Paraná se está prendiendo fuego. Como tantos otros ecosistemas del país. Y estos incendios reavivan el grito por lograr la sanción de una Ley de Humedales, que es en definitiva una herramienta para asegurar la conservación y el uso respetuoso de este recurso natural.

Reavivan es una manera de decir, porque para las organizaciones con compromiso ambiental, una Ley de Humedales es una utopía latente por la que trabajan todos los días, desde hace años. Reavivan se adapta mejor a lo que pasa a nivel político: el ministro de Ambiente, Juan Cabandié, hizo público el pasado 11 de julio el anuncio de un nuevo proyecto con

"mirada federal" que llega para disputarle el lugar al "texto consensuado" de las organizaciones ambientales.

La historia de los proyectos de la Ley de Humedales es extensa. Al proyecto oficial, actualmente a la espera de ser tratado en el Congreso de la Nación, lo preceden otras carpetas con el mismo título que perdieron estado parlamentario en tres oportunidades distintas. Una a la vez.

RESPIRAR EL HUMEDAL

"Los mismos focos de incendio que aparecieron en 2020, cuando hice la canción Humedales, volvieron a aparecer ahora, dos años después, exac-

tamente en los mismos lugares", dice a Malas Palabras el cantante y productor musical, Alejandro Lauphan.

"Solo en el Delta del Paraná, y en menos de dos años, el fuego consumió cerca de un millón de hectáreas", informaban a principios de este año desde la Multisectorial Humedales. "Casi la mitad del humedal hecho cenizas", remataban.

Lauphan explica que la conciencia ambiental de la comunidad de Rosario, ciudad en la que vive, es algo concreto, tangible. No es algo teórico con lo que se pueda o no estar de acuerdo. "Quizás desde allá se ve por imágenes", dice, y con ese allá se refiere, tal vez, a los monitores de los despachos del Congreso de la Nación, a los que se accede por Avenida Rivadavia.

"Pero acá lo tenemos enfrente, vemos el horizonte prendido fuego. Todos los días nos despertamos con una mañana llena de humo y nos vamos a dormir con humo"

Explica, también, que así como peligra la biodiversidad del ecosistema, lo que tiene un valor ambiental per se, es la propia calidad de vida de la ciudadanía está en juego. "No entiendo por qué no se han tomado medidas serias aún, o lo entiendo pero me parece atroz: creo que hay una impunidad desde la política, que está mirando para otro lado para beneficiar a los poderes económicos e inmobiliarios".

¿QUÉ PASA EN EL CONGRESO?

Esa conciencia de la que habla Alejandro se hizo ver estos últimos años en las calles: hubo una movilización histórica en el puente Rosario-Victoria, hubo una travesía por el río en kayak que duró días, hubo un trabajo incansable de organizaciones que participaron de debates parlamen-

tarios y lograron sumar sus voces a un proyecto que se ganó el título de "ley de humedales con consenso social".

Este proyecto perdió estado parlamentario en 2020, ya que no fue debatido en comisiones y, estancado, no pudo pasar al recinto. El mismo proyecto se volvió a presentar en el último inicio de Sesiones, con la intención de tener antes de fin de año la ley aprobada. No obstante, el Ejecutivo anunció un nuevo proyecto aprobado en el Consejo Federal de Medio Ambiente (COFEMA), donde están representados los ministerios de Ambiente de todas las provincias del país. Otra vez, el texto consensuado, era postergado.

Al conocerse la noticia, Patricia Pintos, doctoranda en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata e integrante de la Red Nacional de Humedales, publicó en Agencia Tierra Viva que el proyecto anunciado por el ministro Juan Cabandié produjo "un empobrecimiento general" del texto base y "la desnaturalización" de sus aspectos fundamentales que habían sido largamente debatidos.

Entre sus argumentos, detalló que el nuevo proyecto de ley modifica la definición de humedal; excluye la posibilidad de restauración de humedales; no presenta plazos para la elaboración de los inventarios y del

ordenamiento ambiental del territorio; elimina la moratoria que debería poner freno a nuevas actividades o ampliación de actividades existentes hasta tanto los humedales sean incorporados en el nuevo ordenamiento; minimiza las instancias de libre acceso a la información pública ambiental; y elimina las prohibiciones a las conductas que afectan, alteran, disminuyen o degradan los humedales. Entre otras omisiones.

LA CUARTA, ¿LA VENCIDA?

"He decidido no opinar del proyecto hasta que no ingrese al Congreso", le dijo a Malas Palabras el diputado nacional Leonardo Grosso, quien preside la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano de la Cámara de Diputados de la Nación.

"Hay que seguir saliendo a la calle a demostrarles que ellos están en sus lugares para representar los intereses del pueblo", considera Lauphan. No se arriesga a afirmar si se terminará el año con ley de humedales, ni en todo caso con cuál. Pero dice: "Esperar, siempre espero lo mejor". También confiesa que los incendios del Delta del Paraná le quitan un poco el sueño, que lo hacen tener que activar, tener que militar, tener que cantar: "Si tocan al río, te tocan a vos, somos el latido de nuestros humedales" •



Lauphan, artista e integrante de la Multisectorial Humedales

¿SEGUIRÁ CLARÍN CON TOTAL NORMALIDAD?

A principios de julio cuatro ex militares del ejército fueron condenados a reclusión perpetua por haber participado de los Vuelos de la Muerte. Una de las sentencias del fallo ordena también a Clarín rectificar una nota publicada en 1977 acerca de dos niños abandonados. Omitió que sus padres habían sido secuestrados y desaparecidos. El cuerpo de Ramón, el padre, apareció en la costa.

Su madre continúa desaparecida.

Por Sofía Acosta



El Tribunal Oral en lo Criminal Federal (TOCF) 2 de San Martín condenó el 4 de julio a prisión perpetua a cuatro ex militares del Ejército por los llamados "Vuelos de la Muerte" de la última dictadura cívico-militar.

Tristemente célebres, los operativos consistían en arrojar vivos y drogados al mar a detenidas y detenidos en centros clandestinos de detención. Los aviones de la Fuerza Aérea salían de Campo de Mayo.

Tanto el exjefe de Institutos Militares de esa guarnición, Santiago Omar Riveros, como otros tres ex militares del pabellón de aviación 601 -Luis del Valle Arce, Delsis Ángel Malacalza y Eduardo José María Lance- recibieron la máxima pena.

Históricamente, y acompañando las condenas, se resolvió remitir al Grupo Clarín los testimonios brindados en el debate para que "adecúen conforme a lo aquí resuelto la nota 'Buscan a familiares de dos niños abandonados'", del 24 de noviembre de 1977.

El diario Clarín señalaba en aquella nota: "Martín Sebastián y Adriana Arancibia son dos hermanitos de 5 y 3 años que el 11 de mayo se encontraron de pronto solos, sin entender nada de lo que pasaba a su alrededor. No conocían a nadie de ese mundo que caminaba de un lado para el otro". Y agregaba: "La policía los encontró en Paseo Colón e Independencia. Los pequeños explicaron que vivían en Paseo Colón al 713, departamento 9F. Hacia allí se dirigieron las averiguaciones comprobándose que era cierto aunque en ese momento no había nadie", decía la publicación.

"La condena de Campo de Mayo dice que Clarín tiene que ratificar una nota donde mencionaba que habían aparecido dos niños abandonados, cuando la realidad es que habían secuestrado y asesinado a sus padres. Clarín fue un instrumento clave para lo que fue la acción psicológica de normalización de los crímenes de la Dictadura y lo hizo conscientemente porque el diario tenía pleno conocimiento de lo que estaba sucediendo y nunca pidió disculpas", señala Ari Lijalad, periodista y politólogo.

Roberto Ramón Arancibia era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Su cuerpo apareció en la costa de Las Toninas en febrero de 1978, y fue enterrado como NN en el Cementerio de General Lavalle hasta que en 2009 fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Durante el juicio, Adriana, su hija, la niña que aparecía en la noticia, compartió un recuerdo que la acompañó durante más de cuatro décadas: su deseo de ponerle "una curita" a su papá porque lo habían lastimado. La madre de los chicos, María Eugenia Zago, continúa desaparecida.

"Siempre pedimos penas pero también pedimos medidas de reparación. Y esta, para la familia Arancibia representa mucho. No eran dos niños perdidos, eran dos niños víctimas de delitos, cuyos padres habían sido secuestrados. Esto también es la pelea por la verdad. Ojalá se pudieran recibir en todo el país rectificaciones ordenadas por los tribunales, para que los medios hegemónicos y, sobre todo Clarín y La Nación, que fueron los diarios que más apoyaron a la dictadura, tengan que

hacer, lo que debieron hacer en aquel momento: publicar la verdad", señalaba Pablo Llonto, luego del veredicto, al medio La Retaguardia.

Iris Pereyra de Avellaneda fue secuestrada junto a su hijo Floreal en represalia a que su esposo escapara por los techos. A los tres días ella fue liberada, pero Floreal Avellaneda, que entonces tenía quince años, no. El cuerpo del "Negrito", que militaba en la Federación Juvenil Comunista (FJC), apareció al mes en la costa uruguaya con signos de haber sido torturado. Se convirtió así en la víctima más joven de los vuelos de la muerte. El juicio se hizo en 2009 y fue el primero de la megacausa Campo de Mayo.

Iris es también Presidenta de la Liga Argentina por los Derechos Humanos (LADH). Hoy, tampoco cree que el gran diario argentino desmienta nada de lo publicado: "No creo que Clarín cumpla. Se sabe que Clarín jamás pide disculpas por nada. Si no se retractan de lo dicho habría que volver a hablar con los abogados y con los jueces, porque esto no puede quedar así. Los niños no fueron abandonados, fueron secuestrados".

El día de la sentencia por los Vuelos de la Muerte, en el marco de la megacausa Campo de Mayo, Clarín publicó la condena a los ex militares, pero una vez más, omitió información: nada dice sobre la sentencia que ordena adecuar la noticia y contar la verdadera historia.

EL DIARIO LÍDER NO MIRA PARA ATRÁS

Inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional, complementando la política represiva con técnicas de la "acción psicológica", la dictadura cívico militar utilizó a los medios de comunicación como herramienta estratégica del Terrorismo de Estado. Sea para legitimar el discurso oficial, o silenciando, ocultando y tergiversando la información acerca de sus crímenes.

"Clarín pasó de titular el día del golpe 'Total normalidad', a titular el día que terminó la dictadura 'llegamos', como si nada. Nunca pidió perdón, por su participación activa en la última dictadura cívico-militar", cuenta Lijalad.

Lijalad también recuerda una anécdota del periodista Carlos Ulanovsky cuando trabajaba para el Grupo Clarín: "Fue un tipo que laburó muchos años en el diario. Cuenta que publicó algo que había tenido un error y pidió publicar la fe de erratas. Su jefe de ese momento le dijo: 'El diario líder no mira para atrás'" •

LA HIJA DESOBEDIENTE

Mariana Dopazo se autodefine como “ex hija” del represor Miguel Etchecolatz. En 2016 cambió su apellido, para no seguir cargando con un nombre teñido de sangre y horror. La historia de una mujer que ha desobedecido el mandato patriarcal y jerarquizado.



Mariana Dopazo. Foto La Garganta Poderosa

“No le permito más ser mi padre”, dijo Mariana Dopazo la primera vez que habló públicamente en 2018. Renunciaba a ser la hija del represor Miguel Etchecolatz, uno de los personajes más sanguinarios de la dictadura militar argentina, que falleció el pasado 2 de julio a los 93 años, preso en cárcel común “pero sin decir dónde están sus víctimas”.

En noviembre de 2014, Mariana, de profesión psicoanalista, solicitó a un Juzgado de Familia de Capital Federal el cambio de apellido: “No hay ni ha habido nada que nos una, y he decidido con esta solicitud ponerle punto final al gran peso que para mí significa arrastrar un apellido teñido de sangre y horror, ajeno a la constitución de mi persona. Mi ideología y mis conductas fueron y son absoluta y decididamente opuestas a las suyas, no existiendo el más mínimo grado de coincidencia con el susodicho. Porque nada emparenta mi ser a este genocida”.

El cambio de identidad le trajo calma y madurez, pero el camino de salir al espacio público y romper el silencio impuesto no fue fácil. Desde el primer momento la desveló el intento de emparejamiento de ex hijos y ex hijas de genocidas con víctimas. Y el miedo a ser rechazada.

“Era una gran preocupación que me hizo vacilar muchas veces en los inicios. Una cuestión muy sensible para las víctimas, porque además nosotros no hemos sido víctimas, somos desobedientes. O sea, hemos desobedecido un mandato absolutamente potente, patriarcal y jerarquizado”, le confesó a la periodista Ana Cacopardo en la serie “Historias debidas”.

Fue en 2016, ya con otro apellido, el materno, cuando la Corte Suprema de Justicia resolvió beneficiar a los genocidas con la que fue conocida como la Ley del 2x1: “Sentí que la Justicia había dejado de ser justa en materia de crímenes de lesa humanidad y empezaba a desampararnos (...). ‘Es imposible que le den la domiciliaria’, me aseguraba mi mamá, para tranquilizarme. Hasta que nos llamaron para avisarnos. Todo se convirtió en silencio. No pude pensar, ni hablar más. Así estuve la noche entera, tratando de salir de la oscuridad”, recordó Mariana para la revista La Poderosa.

Ahí se decidió a participar públicamente, y por primera vez en su vida marchó junto a los organismos de Derechos Humanos, dejándose atravesar por lo colectivo.

Más adelante participó en la fundación de “Historias desobedientes”, una agrupación formada por familiares de personal de las fuerzas armadas y de seguridad responsables de crímenes de lesa humanidad, quienes retomaron y también hicieron propio el lema de “Memoria, Verdad y Justicia”.

“REZÁBAMOS PARA QUE MI PAPÁ SE MURIERA”

La infancia de Mariana estuvo rodeada de armas, custodia policial, mudanzas permanentes y violencia. Creció marcada por situaciones traumáticas porque “vivir con Etchecolatz significaba no tener paz, hacer lo que decía y acostumbrarse al miedo de abrir la boca, porque podría venirse la respuesta más terrible”.

Pero, aún así, siempre fue bastante rebelde, tanto como era posible. “Él era cruel, castigaba muy fuerte y después se preocupaba: ‘Mirá lo que me hacés hacerte’, decía. Cuando oía sus pasos, sentía el perfume del terror”, recordó en La Poderosa. “Cada vez que él volvía de la Jefatura de Policía de La Plata nos encerrábamos a rezar en el armario con mi hermano para pedir que se muriera en el viaje”.

Recuerda también que una vez, su madre quiso escaparse de la casa con ellos, sus hijos, pero Etchecolatz se dio cuenta y la amenazó: “Si te vas te pego un tiro a vos y a los chicos”.

“Todos nos liberamos de él después de que cayó preso por primera vez, allá por 1984. Vivíamos en Brasil, donde fue jefe de seguridad de Bunge y Born, y regresó pensando que su imputación era un trámite, como si la Justicia no le llegara a los talones. Al principio lo visitábamos, pero después mi madre pudo decirle en la cara que íbamos a dejar de verlo. Ella siempre nos protegió de ese monstruo, si no hubiera sido por su amor, no podríamos haber hecho una vida”, reveló en una entrevista con el periodista Juan Manuel Mannarino para Revista Anfibia.

MEMORIA DESPIERTA

Al momento de su fallecimiento, Miguel Etchecolatz cumplía nueve sentencias a cadena perpetua por los crímenes cometidos durante la dictadura, y estaba siendo juzgado por su participación en los centros clandestinos del Pozo de Banfield, del Pozo de Quilmes y del Infierno de Avellaneda.

Aunque quedó en el aire cierta sensación de impunidad, porque mantuvo el pacto de silencio hasta el último día de su vida y se llevó a la tumba la verdad sobre el destino de Clara Anahí Mariani, Jorge Julio López y tantos desaparecidos, murió condenado por genocida cumpliendo su pena en una cárcel común, algo que Mariana deseaba con todas sus fuerzas. “Pues las marcas en el cuerpo, las marcas en la memoria, las marcas del espanto, las marcas del no saber, no se borran nunca, pero nunca más...” ●

Certamen Nacional de Literatura "Oswaldo Bayer"
Edición 2022
"Historias de Malvinas"
Género: Relatos

Lanzamiento:
miércoles
13/7
15 hs.

Auditorio del Hotel Quagliaro
Moreno 2654, CABA

Cierre:
15 de Octubre

Para Afiliadxs y No Afiliadxs
Bases:
cultura.ate.org.ar
editorialdelacomarca.com.ar

Literatura

CHE VOS,

¿QUE MIRASÁ?

Cine

EL PAPEL PREPONDERANTE DEL OXÍGENO

de Ángeles Salvador
Reservoir Books

Por Paula Provenzano

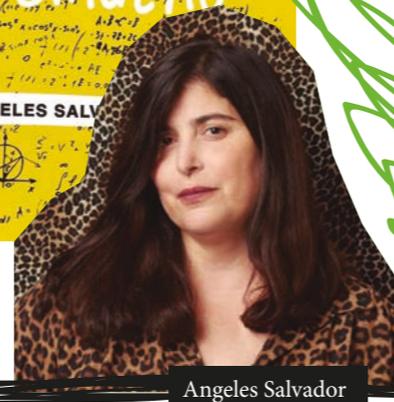
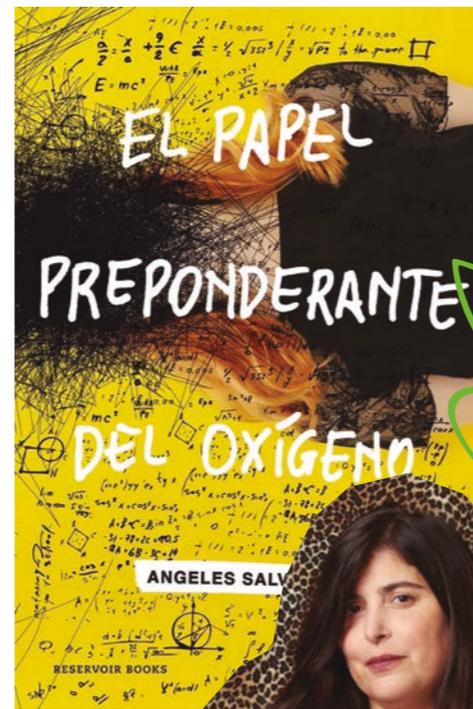
El pasado 28 de junio nos sorprendió la desgraciada noticia de la muerte de Ángeles Salvador a los 50 años, tras una complicación de salud a partir de un cuadro de coronavirus. Recordé que en el año 2017, a partir de una reseña de Silvina Giaganti y envuelta en curiosidad por el título, conseguí "El papel preponderante del oxígeno", su primera novela que se publicaba ese año. La obra está dedicada a su padre, quien le dio y le donó la vida: Ángeles sufría una insuficiencia renal, llegó a necesitar un trasplante y el órgano llegó desde este, nunca mejor dicho, salvador.

Me entusiasmé de entrada por la crudeza y la obscenidad que empapa todo el texto. El libro está dividido en tres partes, y a su vez divididas en pequeños capítulos que son introducidos con una destreza espectacular. Al inicio de uno dice: "Se sabe que las ayudantes de los magos son contratadas por tener un alto número de plaquetas, un número sobrehumano que provoca una cicatrización tan veloz que no se distingue a la vista. Pero por dentro están destrozadas. Sufren por los coágulos internos y por el disimulo paranoico al dolor."

La historia es narrada por su hipnótica protagonista, Rosa, que de niña fue criada por su tía y su tío a partir de que queda huérfana cuando su padre y su madre mueren en un naufragio en el río. Rosa se muda a Capital y se convierte en peluquera, deviene en Rose y se vincula con José, un hombre que conoció nada menos que en una orgía, y que estaba casado con una prima y cuya descendencia nació ciega. Sensacional debut literario, una historia única situada en los 90; la ficticia felicidad de la administración

menemista, el exceso, el rubio, la planchita. Una escritura punzante, explícita, mágicamente por momentos tierna pero siempre desfachata. El sexo lo ocupa casi todo, es un lenguaje, un medio de comunicación. Por momentos asfixia el relato, no se aguanta pero paradójicamente no se puede soltar, queremos seguir en contacto con estos personajes, se nos vuelven necesarios, sabemos que no los vamos a encontrar en cualquier lugar.

Aquella vez que tomé contacto por primera vez con esta autora, entre otros datos me enteré que Ángeles Salvador nació en Buenos Aires, tenía tres hijos, estudió teatro y fue actriz, y comenzó a escribir alrededor de los 40 años. Esto último se traducía como "empezó a escribir de grande", sentencia que se convierte en aliento para quienes sueñan con que nunca sea tarde para escribir la historia que late y espera para ser contada.



Angeles Salvador

A LA SOMBRA DE DISNEY: "THE FLORIDA PROJECT"

(2017) de Sean Baker

Por Eduardo Guzman
@soloenelcine

Moonee es una niña de 8 años que sueña con ir a Disneyworld. Vive en el Magic Castle Inn, un motel barato a las afueras de Orlando. Pese a la cercanía geográfica, la distancia entre ambos mundos es infranqueable y la pequeña pasa los días de un agobiante verano haciendo travesuras con sus amigos y transformando el lugar y sus alrededores en su propio parque de diversiones. The Florida project es el séptimo largometraje de Sean Baker, que como en Tangerine (2015) y Starlet (2012) vuelve a poner en foco el lado B del sueño americano.

En el comienzo de la película vemos a Moonee y un amiguito sentados con la espalda apoyada en una pared violeta chicle. Otro chico corre hacia ellos llamándolos a los gritos y les avisa que "hay fresquitos en el Future". A continuación vemos al trío desde el pasillo de un primer piso escupiendo hacia abajo a los recién llegados al Future Land, otro motel económico vecino al suyo. Tras ser descubiertos son llevados para que los reten, pero Halley, la joven mamá de la pequeña, no parece darle mucha importancia al asunto ni estar muy preocupada por cómo pasa el tiempo su hija. En este tono, se desarrollará la primera parte de la historia, con los niños haciendo de las suyas y unos adultos desdibujados, con excepción de Bobby el severo encargado del motel, que hace todo lo posible por conservar el orden de su establecimiento.

De a poco, el relato irá haciéndose más oscuro y

veremos cómo Halley intenta ganarse unos dólares siempre al borde de lo ilegal, y la gracia del derrotero de aventuras infantiles contrastará cada vez más con las dificultades y riesgos inherentes al universo marginal en el que habitan madre e hija. En este contexto, a la vez, se verá reforzado el vínculo amoroso entre ellas, y la figura de Bobby, el encargado, ganará en espesor como una especie de padre putativo de ambas.

Sentada sobre un gigantesco árbol tumbado, Moonee afirma que ese es su árbol favorito porque "pese a estar derrumbado, continúa creciendo", frase que sintetiza una de las grandes virtudes de The Florida Project: un modo poco miserabilista de mostrar una realidad cruda. Una mirada que, sin ser desmedidamente optimista, se preocupa por no juzgar y por resaltar la dignidad de unos personajes que se desenvuelven en un contexto muy hostil.



El canillita que le negó el saludo a Macri: "Me dijo 'dame la mano' y le dije que 'ni en pedo'"



Eduardo "Mingo" Gulone se hizo viral por negarle el saludo a Mauricio Macri durante una recorrida del expresidente por Ituzaingó, provincia de Buenos Aires. "Vino a abrazarme y le dije 'no sos bienvenido en este kiosco'", contó a distintos medios el canillita de 70 años.

La escena transcurrió cuando el ex presidente caminaba por las calles del barrio bonaerense de Ituzaingó, y Eduardo "Mingo" Gulone se encontraba en su kiosco de revistas: "escuchamos un revuelo en la esquina y un vecino nos dice ahí viene Macri", reveló el canillita en diálogo con Radio con Vos. "Yo a éste no lo saludo", le dijo a su compañero.

Con los brazos cruzados lo vio acercarse y con los brazos cruzados le cortó el rostro: "Le dije que no era bienvenido y me dijo '¿ah no? Igual dame la mano', le dije 'ni en pedo te doy la mano'".

El video fue filmado por Marisol, su compañera, desde el costado de puesto de diarios, y muestra la incomodidad del ex presidente: "Lo lamento por vos", ensayó Mauricio en un gesto canchero pero acartonado, palmeándole el brazo y alejándose rápidamente de la escena. "Como si fuera un patrón de una empresa que estuviera despidiendo a su empleado", comentó a PERFIL el canillita.

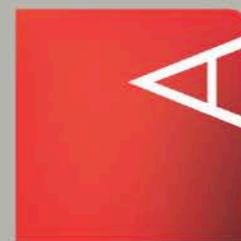
En la retirada, su comitiva que entre otros integraba Hernán Lombardi, ex titular del Sistema de Medios Públicos, no olvidó mostrar sus verdaderos colores: "sos boleta" se escucha decir en el video a alguien del grupo. "No

me asombra en absoluto que un tipo como ese amenace al mejor nivel de la dictadura. Macri es un pesado de verdad", reconoció Gulone.

Mingo fue el primero en reaccionar al paseo del ex presidente, pero de a poco se le fueron sumando otros vecinos y vecinas del barrio. Incluso cuenta que Macri se tuvo que ir después de esa escena: "Ellos iban a ir a una tienda de ropa y a una pescadería de esa cuadra, que son macristas, y se querían sacar una foto con él. Pero salió la gente antes y le empezaron a cantar la marcha peronista. Y en la otra esquina lo putearon. Alguien lo escuchó decir a Macri '¿dónde carajo me trajeron?'. Y se subió a la camioneta.

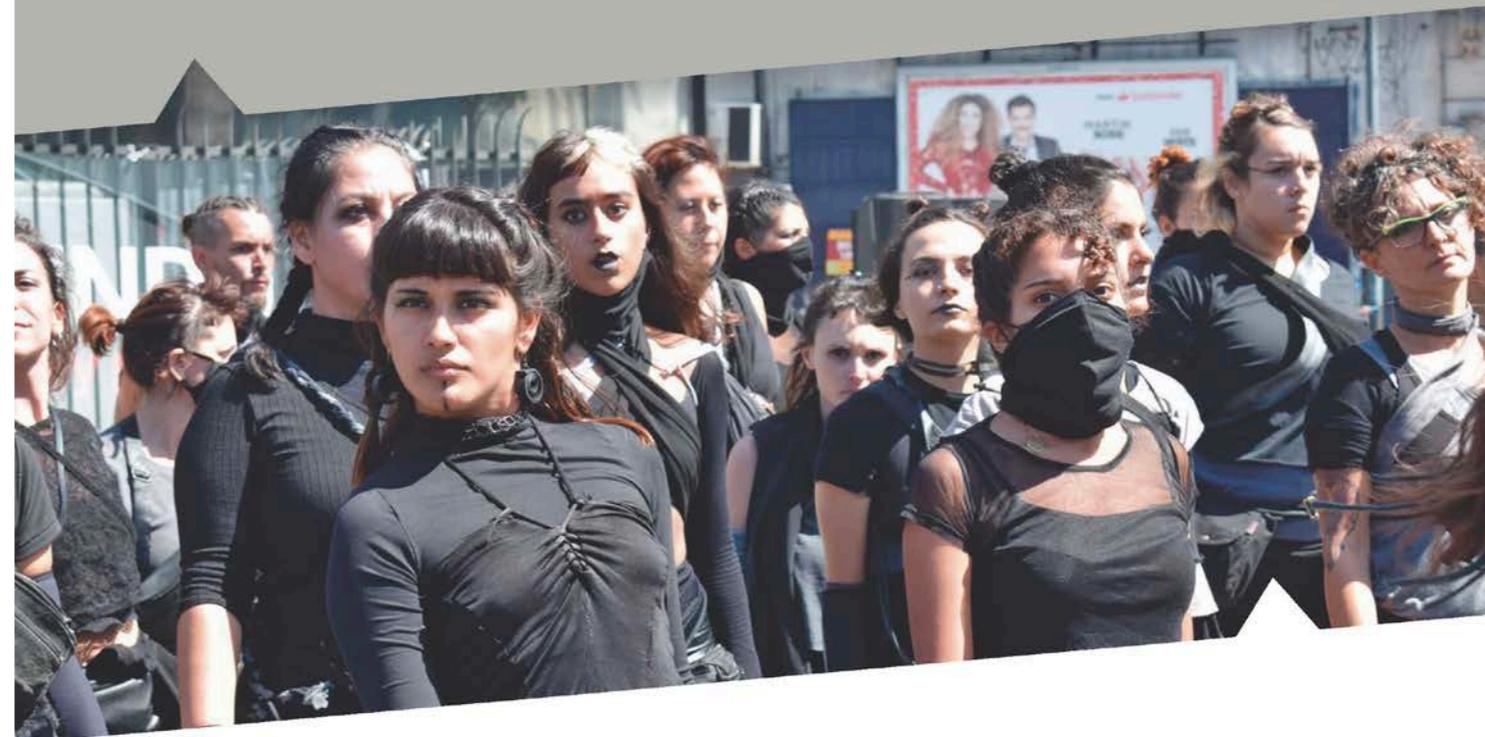
Eduardo Gulone cuenta también que desde hace 42 años abre su puesto todos los días a las 6 de la mañana: "Somos diareros, somos canillitas, laburamos todos los días, hacemos política y no somos boludos. Somos militantes de la Confederación Socialista Argentina, nuestro referente es Jorge Ríos, estamos en el Frente de Todos".

"Creo que en la vida hay que tomar decisiones políticas y a la derecha se la enfrenta, no con violencia ni con falta de respeto pero cómo podes darle la mano a un tipo que nos endeudó por miles de millones de dólares por cien años, que hizo caer la actividad económica de la manera que la hicieron caer, que aumentaron la luz y el gas un mil por ciento, cómo puede ser tan caradura de salir a la calle esperando algo, ¿cree que la gente es boluda, que no tiene memoria?", reflexionó Gulone •



CANAL ABIERTO

PERIODISMO DE ESTE LADO



canalabierto.com.ar

f /CanalAbierto t /canalabiertoar y /CanalAbierto @canalabierto



ROUSE

